

una de las «inteligencias múltiples» que, siguiendo a Gardner y a otros estudiosos, distingue Antunes: lógico-matemática, verbal, cinestésica corporal, musical, naturalista, pictórica, espiritual, intra e interpersonal. En el capítulo diecisiete se presentan algunas respuestas relacionadas con el funcionamiento de la memoria y con la capacidad para concentrarse, en la misma línea «multiplicadora» que se utiliza para referirse al plural e hipotético substrato intelectual que subyace a la capacidad para resolver problemas. En el capítulo dieciocho se presentan unas breves reflexiones sobre el papel del profesor en el aprendizaje de los alumnos, que, todo hay que decirlo, entendemos que no dan respuesta a la pregunta sobre las relaciones entre inteligencia y aprendizaje que da título al capítulo. En el siguiente capítulo, se ofrece una sucinta caracterización del constructivismo, que es la perspectiva con la que sin duda se identifica Antunes. Pero es sin duda el capítulo veinte, «educación de las inteligencias», el más interesante de todo el libro. Sobre todo, las dieciocho tablas que incluye. Es a partir de las mismas cuando se hace evidente la caracterización de las diferentes «inteligencias» que distingue el autor. Asimismo es muy ilustrativo el resumen que en ellas se ofrece sobre los diferentes modos de «estimular» cada una de tales «inteligencias» en los distintos niveles educativos y a diferentes edades en el hogar. Finalmente, en el capítulo veintiuno se presentan algunas reflexiones relacionadas con el buen uso de las «inteligencias», recomendándose, entre otras cosas, que no se

busque su desarrollo únicamente por su finalidad.

Una vez leído el libro y reconociéndolo en su valor, nos surge una pregunta: los constructos relacionados con la idea de las «inteligencias múltiples» ¿no se parecen demasiado a los elaborados por los antiguos instintivistas, que casi llegaron a postular la existencia de un instinto específico para cada una de las infinitas conductas que podemos realizar? En este sentido puede preguntarse también ¿por qué sólo se propone la existencia de ocho «inteligencias» y no de veinte o treinta, por ejemplo? Es más ¿por qué no de todas las que nos inspire la observación de cualquier comportamiento?

Andrés A. ASTRAY

**El discurso social
sobre drogas en la prensa
de Murcia**
Universidad de Murcia

María José Martínez

Si el lenguaje es el motor del pensamiento, adecuado es suponer que la profusión de mensajes emitidos por los medios de comunicación de masas en torno a la droga, en gran medida, es responsable de su conversión en uno de los jinetes del Apocalipsis de nuestra España finisecular, junto con el terrorismo y el paro. Sin embargo, se podría refutar en sentido inverso que

tan rotundo protagonismo no es sino deudor de un modelo cultural respecto al fenómeno genérico de las toxicomanías, que se ha configurado, en tanto que construcción social, a medida que se extendían a partir de los años setenta las formas de consumo intensivo de diferentes sustancias ilegales, pero, fundamentalmente, de la heroína. Es decir, no hay elemento alguno de la conciencia del hombre sin correspondencia en la palabra; máxime en un tema como el de las drogas, en el que la elaboración del discurso colectivo tiene su equivalencia precisa en un imponderable desafío a la salud pública y al control social.

Analizar el discurso social sobre las drogas implica, por tanto, estudiar el proceso de construcción de los mensajes que sobre el caso emiten los diferentes actores del sistema, tanto individuales como colectivos. Pero también, y con mayor resolución si cabe, requiere sumergirse en el entramado socio-cultural en el que dichas elocuciones se gestan o, lo que es igual, enfrentarse a las siempre desiguales relaciones de poder que la mera formulación de aquéllas es capaz de revelar. Estudiar, como lo hace María José Martínez, el discurso colectivo sobre las drogas es, en definidas cuentas, la aportación más arriesgada que a la comprensión del problema puede hacer la Sociología desde uno de sus más preciados ejes, el del conflicto social.

Con el forzoso desafío que semejante empresa conlleva, la autora ha proyectado una amplia investigación que tiene en el análisis de contenido de

los titulares de prensa de la Región de Murcia (1981-1985) su concluida primera parte. Presentado como tesis doctoral en la Facultad de Psicología de la Universidad de Murcia, el trabajo evoca referentes tan operativos como el modelo socio-semiótico de Rodrigo Alsina y, muy especialmente, el célebre paradigma de Lasswell, uno de los pioneros en la aplicación del método científico a la información. Ahora bien, además de los medios de comunicación, y en concreto de la prensa, hay otras posibilidades que se presentan para el análisis del discurso social sobre drogas. La misma autora trae a colación la validez de la práctica jurídica y de los textos legales como indicadores de la perspectiva política sobre el problema o la utilidad de los textos de los programas de intervención socio-sanitaria, así como la práctica profesional del mismo calado, si lo que se pretende es acceder a la perspectiva de la Administración y de los técnicos de la salud en lo que a toxicomanías se refiere. ¿Por qué, entonces, frente a estas alternativas, el ámbito elegido ha sido el de los medios de comunicación?

Por encima de otras consideraciones de índole más teórica, hay una circunstancia, «un interés muy personal», que ha llevado a la autora a decantarse en este sentido, y cuyo origen hay que rastrear en su vinculación como técnico especialista en la puesta en marcha del Programa Regional de Intervención en Drogodependencias (P.R.I.D.) de la Región de Murcia. Nos referimos al hecho fundamental de que la labor realizada por la prensa en los

últimos tiempos ha ejercido un influjo determinante en las respuestas que en nuestro país se han dado al fenómeno de las drogas, como dejó entrever el funcionamiento del mismo P.R.I.D. según afirma María José Martínez. Este programa se llevó a efecto sin que se dispusiera en la Región de estudio sociológico y epidemiológico alguno. Fruto de la alarma generada por la prensa, el programa nació lastrado por las limitaciones de dicho medio como constructor de la realidad social. La centralidad adquirida por la heroína en el discurso informativo favoreció que el P.R.I.D. se destinara prioritariamente a los consumidores de este opiáceo. Se perdió, de esta forma, la posibilidad de afrontar las consecuencias demoledoras que sobre el sujeto ejerce el consumo habitual de alcohol, tabaco, fármacos y cuantas sustancias legales no son categorizadas como drogas habitualmente, por más que los técnicos sanitarios insistan en lo inconsecuente de esta actitud.

Llegamos, así, a una de las contribuciones fundamentales de la obra. El modelo cultural sobre la droga en la prensa aparece como experto, si bien, en realidad, nos encontramos ante una síntesis de lo técnico y lo popular, con todas las contradicciones que esta integración plantea. Una de las más representativas radica en la dicotomía legal/ilegal que estructura el conocimiento y la iniciativa de los actores sociales más allá de las consideraciones clínicas del problema. El discurso de los medios, con los mensajes de educación sanitaria que transmiten, y

las creencias de la población en general se orientan hacia el supuesto, tenido comúnmente por válido, de que lo bueno para el consumo se convierte en legal, cuando sucede justamente lo contrario: sólo los productos legales son aptos para el consumo. Dicho de otra forma, la legalización de su uso es lo que hace al producto bueno.

Cumplida la primera finalidad de la autora, describir el contenido de lo que dice la prensa acerca del tema seleccionado, el objetivo central del libro consiste en esbozar una propuesta de explicación sobre cómo y por qué dice la prensa lo que dice. En este marco se ubican los asertos más originales del trabajo, encuadrados todos ellos en la interpretación que María José Martínez realiza de los titulares de prensa desde el punto de vista de la Antropología Social y Cultural. Cuestiones adyacentes de la mayor importancia, como el espinoso tema de la legalización de las drogas, son ponderados desde este prisma. Resulta inverosímil que las drogas pudieran escapar a la lógica económica que en nuestra sociedad mercantiliza cualquier actividad humana. La liberalización del mercado, concluye la investigadora de forma determinante, traerá consigo un aumento de la producción y del consumo de drogas. Aportaciones como las citadas hacen de esta obra un estudio concercano al ámbito investigador de la Sociología del Conocimiento, de la Comunicación y de la Cultura, en la línea de desarrollo que ha alcanzado el paradigma en Europa a tenor del viejo problema de las ideologías y de su con-

siguiente institucionalización en el sistema social.

En el orden metodológico, es posible que la decisión de reducir el campo de la investigación únicamente al análisis de los titulares de la prensa editada en Murcia (*Diario La Verdad, Diario Línea, Hoja del Lunes*), pudiera inducir cierta perplejidad en el lector. En descargo de la autora, hay cientos de argumentos que podrían explicar, pues no se trata de justificar, dicha resolución. Sintetizaremos todos ellos en un principio de saludable economía metodológica que no olvida, en primer lugar, que es en los titulares donde se recoge lo más sustantivo de la información y, en segundo término, que la prensa local no constituye sino una reproducción a escala de la prensa nacional, puesto que los vínculos empresariales entre ambas son ineludibles.

Hay otros factores que, relacionados con la estructura y funciones de los medios, sirven de hilo argumental para incidir en el papel de la prensa como caja de resonancia de las relaciones sociales. Los medios son vehículos de difusión cultural; instrumentos políticos que crean y orientan la opinión pública; negocios empresariales que se rigen por criterios de rentabilidad como cualquier otra industria, pero, ante todo, son elementos decisivos de cara a la expresión y reproducción del discurso social. Por eso, la prensa constituye uno de los ámbitos privilegiados para analizar las percepciones, valoraciones, creencias y supuestos colectivos que sobre las drogas se configuran en un contexto cultural como el nuestro. Verdaderamente,

hay pocas prácticas académicas tan interdisciplinarias y ambiciosas como la elegida por María José Martínez, lo que sitúa su trabajo en el punto de mira de cuantos estén interesados en las ciencias humanas y sociales. Razón tenía Wittgenstein cuando en su famoso *Tractatus* afirmaba que las palabras tienen tantas y tan diversas funciones como todos los instrumentos de trabajo que pueda haber en una caja de herramientas.

Marina MARINAS

Doctorats en travail social quelques initiatives européennes

Françoise F. Laot (ETSUP),
coordinación, 2000
Éditions ENSP, Rennes Cedex

Este libro constituye un primer intento de recopilación de la situación de los doctorados en trabajo social en Europa. La tarea ha sido larga y no exenta de dificultades, pero también muy enriquecedora, tal y como apuntan los distintos autores implicados en este trabajo colectivo.

Se han producido numerosos obstáculos metodológicos, así como dificultades de comunicación intercultural, que no han permitido realizar un análisis exhaustivo de todos los doctorados especializados en el campo del trabajo social. Por esta razón se optó por estudiar con detenimiento algunas